



Vaticano, 12 de enero de 2014

Mons. Ricardo EZZATI ANDRELLO, SDB
Arzobispo de Santiago de Chile
SANTIAGO

Querido hermano:

En el día en el que se hace pública tu designación para formar parte del Colegio Cardenalicio quiero hacerte llegar un cordial saludo junto a la seguridad de mi cercanía y mi oración. Deseo que, al ser agregado a la Iglesia de Roma, revestido de las virtudes y los sentimientos del Señor Jesús (cf. *Rm* 13,14), puedas ayudarme con fraternal eficacia en mi servicio a la Iglesia universal.

El cardenalato no significa una promoción, ni un honor, ni una condecoración; simplemente es un servicio que exige alargar la mirada y ensanchar el corazón. Y, aunque parezca una paradoja, este poder mirar más lejos y amar más universalmente con mayor intensidad sólo puede lograrse siguiendo el mismo camino del Señor: el camino del abajamiento y de la humildad, tomando forma de servidor (cf. *Flp* 2, 5-8). Por ello te pido, por favor, que recibas esta designación con un corazón sencillo y humilde.